

to, los monumentos magníficos de Atenas y Olimpia, y el *Foro y coloseo* de Roma. Habla con entusiasmo de los terraplenes yucatecos de quinientos ó más piés en cuadro, y veinte hasta cuarenta de alto; de las masas enormes de piedras sueltas regadas en aquel suelo, de los *cues* ó cerros artificiales que se levantan á una altura extraordinaria sobre una base de 200 á 300 piés; de sus templos y palacios de piedra con paredes estensas, cubiertas de figuras y geroglíficos, revelando buen gusto, adelanto y reglas fijas en la ejecucion. La analogía que encontraba entre los edificios del Palenque y los de Yucatan, la considera como prueba de identidad de origen; pero que en el progreso del arte asigna á unos y otros épocas diferentes. La estructura de estas fábricas dice, sin embargo no iguala en solidez á la de las otras naciones antiguas, porque las de estas consisten en piedras más ó menos grandes que llenan las paredes en todo su espesor, trabadas solamente por una capa muy delgada de *argamasa*, mientras que los edificios de Yucatan están revestidos exteriormente de estas *piedras labradas*, componiéndose, y llenándose sus espacios intermedios de una mezcla muy gruesa de piedras pequeñas irregulares, y muy quebradas. Los troncos de la madera empleada en esos edificios no cree probable que tengan más de seis ó siete siglos. (1)

(1) Carta del baron de Frederichsshal á D. Justo Sierra de 21 de Abril de 1841, publicada en el "Registro Yucateco" Periódico literario tom. 2, 1845, pág. 438 á 443.

§ 19.

Hé aquí, por último, lo que dice Morelet: (1) «Basta interrogar los vestigios esparcidos sobre el suelo de Yucatan, desde las soledades de Peten hasta las desiertas playas de Bacalar, y la isla abandonada de Cozumel, para convencerse que este país nutría una poblacion numerosa, que vivia en condiciones harto distantes del estado primitivo, y poseía además del gusto por el lujo, el instinto de lo bello, y de lo grandioso. Las investigaciones arqueológicas de un viajero moderno, que ha seguido á través de la península las trazas de esta civilizacion extinguida, han producido el descubrimiento de *cuarenta y cuatro ciudades*, cuyas ruinas, casi todas interesantes, yacen en el seno de los bosques, ignoradas de la actual generacion. Algunas, como la de *Tuloom* estaban ceñidas por magníficas murallas, ó como *Uxmal* encerraban vastos edificios, cuyas fachadas se veian enriquecidas con arabescos y relieves de estuco: en *Lobná*, terrazas elegantes, solidamente sentadas, con una estension de 190 metros, sostienen palacios medio desplomados; y además en medio de la llanura, se elevan túmulos semejante á colinas, con escaleras gigantes-

(1) Morelet. Voyage dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan, tom. 1, chap. 8, pag. 192 et 193.

cas. En otras partes hay monumentos análogos á nuestros arcos de triunfo, como el de *Kabah*; columnas, pórticos, bajos relieves en piedra, pilas-tras esculpidas, *tirantes* curiosamente trabajados. Muchas de estas construcciones nada absolutamente dejan que desear bajo el punto de vista del buen gusto y de las reglas del arte: puede citarse entre otras, la puerta de *Labná*, obra notable por la exactitud de sus proporciones, y la elegante sencillez de los detalles. He numerado ya en otro lugar los estanques, ó depósitos subterráneos de agua llamados *cenotes*, destinados á conservar el agua durante el tiempo de seca; aun hoy dia esos trabajos de utilidad pública conservan todo su valor. En suma, la civilizacion de Yucatan en manera alguna se presenta inferior á la del Anahuac.»

§ 20.

Por las indicaciones que se han hecho ya, se ha visto como presenta *Stephens* estas ruinas, y el juicio que formaba respecto de lo que en ellas más llamaba su atención: al concluir su obra sobre su viage por la América Central, Chiapas y Yucatan, destinó el penúltimo capítulo á la dilucidacion de varias cuestiones relativas al pueblo que construyó esas ciudades arruinadas, y la época en que pudo esto haberse efectuado, y expresa la opinion de que tales ruinas «no son *ciclopeas*, ni se parecen á las obras *griegas* y *romanas*, ni existe en Europa

algo semejante á ellas.» Buscando semejanzas en *Asia* y en *Africa*, dice, que si la antigua arquitectura de *China* es como la moderna, preciso es afirmar que no tiene semejanza alguna con la de estas *ciudades arruinadas*. No la encuentra tampoco en los monumentos de la *India*, en que prevalecen las inmensas excavaciones en las rocas, y la escultura difiere enteramente de la de *América*.

Respecto de los *Egipcios* emite la misma opinion aun respecto de las *pirámides*, que es el gran punto de semejanza, y agrega, que las *columnas* grandes y macisas forman un rasgo distintivo de la *arquitectura egipcia*, y «entre todas las *ruinas americanas* no se ha encontrado, dice, *una sola columna*. De los *dromos*, los *pronaos*; y el *adytum*, todo ello tan usual en los templos egipcios, *no se encuentra ni un solo vestigio.*»

En cuanto á la *escultura* tampoco halla semejanza alguna y concluye diciendo: «No hay por consiguiente semejanza alguna entre estas ruinas y las de los egipcios, y no hallándola aquí, en vano la buscaremos en otra parte. Estas *ruinas americanas* difieren de cualquiera de las obras de cualquiera otro pueblo conocido; son de un orden nuevo y enteramente anómalo. SON UNICAS en su especie.» (1)

(1) Stephens, Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, vol. 2, chap. 26, pag. 442.

Cree, por último, que estas ruinas son obra de las razas que ocupaban el país al tiempo de la conquista, ó de sus progenitores no muy remotos, y que los caracteres que se ven entre las pinturas geroglíficas que escaparon de la destrucción, y son ciertos *manuscritos mexicanos*, que existen en las librerías de *Dresde* y *Viena* publicados en la obra de *Humboldt* y en la de *Lord Kinsborough*, examinadas con cuidado se vé, que son los mismos que los encontrados en los monumentos de *Copan* y del *Palenque*, y aunque, al comparar algunos del primero con los de un manuscrito publicado por *Humboldt*, confieza que hay diferencias verdaderas y manifiestas, opina que provienen de haber sido los unos esculpidos en piedra, y los otros escritos en papel; pero que descubre mucha semejanza, la cual no puede ser accidental, é infiere «que los *Aztecas* ó *Mexicanos* al tiempo de la conquista tenían el mismo lenguaje escrito que el pueblo de *Copan* y *Palenque*.» (1)

Como los diferentes puntos, que *Stephens* toca en ese capítulo, han sido antes tratados y examinados con alguna proligidad en el curso de esta obra. (2) omito repetir las observaciones ya hechas, y solo añadiré, que aunque no dá á estas ruinas grande antigüedad, ni cree que sean obra de un pueblo

(1) *Stephens*. *ibid.* pág. 454.

(2) Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades etc. tom. 1, caps. 12, 13, 14, 15 y 16 y tom. 2, caps. 17, 18, 19, 27, 28, 29 y 30.

que desapareció; sino que fueron construidas por las razas que ocuparon el país al tiempo de la invasión de los *españoles*, ó de algunos progenitores no muy distantes: las razones en que se apoya, deducidas de la existencia aun de estas ruinas, de haberse encontrado en ellas *bigas de madera* bien conservadas, como en *Uxmal*, y de lo que sobre la clase de construcciones usadas por los indios deponen *Herrera*, *Bernal Diaz del Castillo*, y otros escritores, con sus mismas palabras, aunque sin citar el lugar en que aparecen, no dán á su opinion la fuerza que pretende deducir de estos pasajes; y en cuanto á la duracion, y madera encontrada en ellas, allí están las ruinas de Egipto, de Persia y otras muchas que aun existen, y en las cuales se han encontrado tambien trozos de madera, que pasan de tres mil años de existir allí.

En lo que no cabe duda es, que estas ruinas están sepultadas en un laberinto misterioso de que no es fácil salir, mientras no se presente un hilo como el de *Ariadna*: mucho podra lograrse con repetidas exploraciones, en que la ciencia penetre en ese *dédalo*, y nos dé á conocer cuanto en él se encuentra; para cual servirá mucho hacer en ellas *excavaciones*, siguiendo un plan bien meditado y preconcebido; pues las que hasta ahora se han practicado no son más que una ú otra al acaso y muy superficiales; como las que hizo el capitán del Río en las del *Palenque*, algunas de *Waldeck* en otras de *Yucatan*, y la última en *Chichen-Itza* por *Le-Plongeon*.

Estas ruinas, por lo que de ellas se conoce, revelan una civilización adelantada. Por eso dice *Stephens*, que en las de otros países no encontraba nada parecido, y que «son el espectáculo de un pueblo hábil en la *arquitectura, escultura y el dibujo*, y otras artes más percederas: y que poseía el cultivo y refinamiento conexas con ellas, no derivado del antiguo mundo; sino originado y crecido aquí; sin modelos ó maestros, con una existencia distinta, separada, independiente, como las plantas y frutas indígenas del suelo.» (1)

(1) *Stephens*, *ibid.*, pág. 442.

CAPITULO XLV.

- 1 Otras ruinas de la República Mexicana.—2. En el Estado de Chiapas. Piedras paradas en figura de lengua ó hierro de lanza. Sol esculpido en peña viva. Ruinas cerca de Comitán, Ococingo, Chiapa, Laguna-Mora, y Capanabastla. Sepulcros de los señores ó reyes tzendales. Obras de fortificación en los cerros de la Colmena y Petapa y cerca de S. Cristóbal. Ruinas de Huey-Teopan, y de Tolan-Tzuy. Las del Peten.
- 3. Ruinas en el Estado de Tabasco. Las de Tenocique.—4. Otras ruinas en Yucatan. Los Cenotes. Las de Telchaquillos, Xcoh, Cuak, Bolonchen, y Xta-cumbi-Xunan.—5. Ruinas en el Estado de Veracruz. Las del cerro de la Magdalena y Monte Real. Las del Astillero. Las que se hallan entre Orizava y Jalapa y otras. Monumento piramidal de Papantla. Las de Tuzapan.—6. Cabeza notable de granito.—7. Ruinas de Estado de Oaxaca. Algunas indicaciones sobre las de Mitla.—8. Las de Tehuantepec.—9. Las de Huatusco.—10. Indicaciones sobre la fortificación de Monte-Alban.—11. Ruinas del Estado de Puebla. Indicaciones sobre la pirámide de Cholula.—12. Ruinas del Estado de México. Indicaciones sobre las pirámides de S. Juan Teotihuacan. Ruinas de Mitlaltoyuca. Ruinas de Tuyahualco.—13. Ruinas en el Estado de Guerrero. Indicaciones sobre el monumento de Xochicalco. Restos que se encontraron en varios cerros:—14. Ruinas en el Estado de Michoacan.—15. Las